



ACTOS DE RUMORING Y DE RUMOR-MONGERING: UN ANÁLISIS DEL RUMOR A PARTIR DEL ENFOQUE RESPONSABILISTA EN EPISTEMOLOGÍA DE LAS VIRTUDES

Acts of rumoring and rumor-mongering: an analysis of rumor based on responsabilist
approach in virtue epistemology

*Felipe Alejandro Álvarez Osorio*¹

Universidad Andrés Bello – Universidad Adolfo Ibáñez, Santiago, Chile

f.lvarezosorio@gmail.com

Resumen

En este artículo exploro los vínculos entre la epistemología de las virtudes y la epistemología del testimonio a partir del análisis del rumor como fenómeno epistemológico. Para esto, en (1) se da cuenta del debate sobre la confiabilidad del rumor y de cómo este derivó en un debate sobre el carácter de los agentes en el intercambio de rumores; en (2) se analizan los actos de *rumoring* y *rumor-mongering* a partir de la noción de *motivación epistémica*; finalmente, en (3) se analizan estos actos a partir de la noción de *akrasia epistémica* para dar cuenta de la virtud de la continencia en relación con el rumor, buscando con ello señalar cómo la epistemología de las virtudes sirve para caracterizar en profundidad el carácter de los agentes en el intercambio de rumores. En consecuencia, se defiende la idea que una comprensión adecuada de las propiedades epistémica del rumor suscita analizar dicho fenómeno con el enfoque dado por la epistemología de las virtudes responsabilista.

Palabras clave: rumor, acto de *rumoring*, acto de *rumor-mongering*, motivación epistémica, *akrasia* epistémica.

Abstract

In the following article I explore the links between virtue epistemology and epistemology of testimony by analyzing rumor as an epistemological phenomenon. To do this, in (1) I characterize the debate about the reliability of rumor and how this debate derives into a discussion about the character of the agents in the rumor exchange. In (2) I analyze the acts of *rumoring* and *rumor-mongering* based on the notion of epistemic motivation; and finally, in (3), I analyze these acts based on the notion of epistemic *akrasia* to propose the virtue of contingency related to rumor, arguing that virtue epistemology is useful to characterize deeply the disposition of the agents in

¹ Licenciado en Filosofía por la Universidad Andrés Bello, Magíster en Filosofía por la Universidad de Chile y Doctorando en Filosofía por la misma casa de estudios. Becario ANID-PFCHA/Doctorado Nacional/Año 2022 — 21220627.



the rumor exchange. In consequence, I defend that a precisely comprehension of rumor's epistemic properties implies an analysis of it using the scope of responsibilist virtue epistemology.

Keywords: rumor, act of *rumoring*, act of *rumor-mongering*, epistemic motivation, epistemic akrasia.

Fecha de Recepción: 13/10/2022 – *Fecha de Aceptación:* 15/10/2022

1) Introducción

A lo largo de la historia, el rumor ha sido considerado habitualmente como un acto reprochable tanto en su dimensión moral como epistémica. Precisamente por esto, en la tradición filosófica el rumor no ha sido considerado como un tópico realmente relevante. Sin embargo, en el desarrollo reciente de la epistemología del testimonio el rumor ha adquirido un papel protagónico a partir de la discusión en torno a si realmente consiste o no en una fuente confiable de conocimiento. Esta discusión ha derivado en el problema de la confiabilidad del rumor a la confiabilidad del agente, en específico, hacia el carácter de estos en el intercambio de rumores. Esta investigación considera que este giro es similar al dado por la epistemología de las virtudes y concuerda, como se pretende mostrar con este trabajo, con el enfoque responsabilista de esta área de estudio. Por consiguiente, en este trabajo se propone explorar los posibles vínculos entre la epistemología de las virtudes y la epistemología del testimonio a partir del análisis del rumor como fenómeno epistemológico.

Para lograr esto, se procederá de la siguiente manera: en primer lugar, se caracterizará el desarrollo del rumor en la epistemología del testimonio, en específico, el debate en torno a la confiabilidad del rumor como fuente de conocimiento, para luego explicar el 'giro hacia el agente' que suscitó el análisis de Matthew Dentith sobre este debate; en segundo lugar, se analizan los actos de *rumoring* y *rumor-mongering* a la luz de la noción de *motivación epistémica* para dar cuenta de cómo se distinguen ambos actos a partir de su finalidad, lo cual permite establecer su relación con la verdad y el conocimiento; finalmente, se emplea la noción de *akrasia epistémica* y la virtud de la *contingencia* para ahondar en el carácter epistémicamente vicioso del agente que comete actos de *rumor-mongering* como, a su vez, para ahondar en el carácter epistémicamente virtuoso del agente que comete actos de *rumoring*. De esta manera, se pretende demostrar que el aparato conceptual de la epistemología de las



virtudes puede otorgar una serie de herramientas útiles para el desarrollo del rumor y de los actos involucrados en el intercambio de rumores.

2) El problema del rumor en la epistemología del testimonio

En su artículo de 2006 titulado “Pathologies of testimony”, Cecil Coady propone que el intercambio testimonial no se encuentra exento de fenómenos deficitarios que, imitándolo formalmente, no se corresponden con el ideal epistémico inherente al testimonio, a saber, constituir una fuente confiable para la transmisión del conocimiento en sociedad. Uno de estos fenómenos deficitarios consiste en la transmisión de creencias por medio del rumor. Según C. Coady, el rumor, contrario a otras formas *patológicas* del intercambio testimonial², posee las siguientes características distintivas: en primer lugar, se introduce con la locución ‘Have you heard?’, lo cual sugiere que el hablante no posee certeza de lo rumoreado; en segundo lugar, no se restringe al ámbito personal, de modo que su contenido puede versar sobre cualquier clase de hechos; en tercer lugar, su circulación no se encuentra restringida a grupos pequeños, por lo que puede propagarse libremente; y, en cuarto lugar, no requiere evidencia directa para su difusión, es decir, el propagador del rumor puede difundirlo sin haber sido partícipe u observador del hecho rumoreado (C. Coady 2006 262-264). Asimismo, siguiendo la teoría de los infortunios de J. L. Austin (12-24), C. Coady señala que el rumor constituye un ‘*misfire*’ del intercambio testimonial (266); en efecto, el hablante de un rumor carece de la competencia o autoridad requerida para aseverar que *p* por medio de su rumor como, a su vez, este no cree, al menos no necesariamente, que *p* sea verdadero al rumorear³. Por lo tanto, el rumor, en virtud de su forma, no logra una realización *feliz* del intercambio testimonial.

De acuerdo con esta caracterización, C. Coady afirma que el rumor carece de credibilidad, es decir, no es racional creer en ellos. Esto se debe a que, según él, la información

² En su artículo, C. Coady señala que el chisme, forma no patológica del testimonio, se diferencia del rumor y otras formas patológicas como el mito urbano por poseer las siguientes características: se introduce con la locución ‘Did you know?’, lo cual da cuenta de un compromiso epistémico del hablante con el contenido del chisme, lo que suscita la transmisión de creencias verdaderas; no es necesariamente malicioso; su contenido versa sobre hechos relativos a una o más personas; y es transgresivo, en la medida de que el contenido del chisme es algo que no quisiera hacer público la persona sobre la cual se chismea *Cf.*, 2006 254-255.

³ Según C. Coady, el testimonio requiere de su contenido sea aseverado como evidencia de que *p* y que sea ofrecido como evidencia de que *p*. Asimismo, que el agente posea la competencias, autoridad o credenciales para aseverar que *p*. *Cf.*, Coady, 1992 42.



contenida en los rumores se logra difundir sin control alguno, de modo que no es posible asegurar ni la veracidad del contenido ni, en caso de ser realmente verdadero, preservar su veracidad por un largo tiempo. Por consiguiente, el rumor no logra instituirse como una fuente confiable de conocimiento y no se debe confiar, *prima facie*, en rumores para la adquisición de creencias verdaderas justificadas hasta demostrar la veracidad del contenido de estos⁴.

En oposición a esta caracterización, David Coady, propone que el testimonio sí constituye una fuente confiable de conocimiento a pesar de la falta de control en su difusión. Según él, “los rumores pueden volverse más precisos a medida que se difunden” (D. Coady 2012 90). Esto se debe a que, según su propuesta, los rumores poseen las siguientes características: en primera lugar, los oyentes de un rumor suelen poseer conocimiento previo sobre la materia rumoreada, de modo que pueden cuestionar la plausibilidad de un rumor; en segundo lugar, el hablante y el oyente suelen conocerse, por lo que el oyente puede juzgar la confiabilidad del hablante o de la cadena de rumor; en tercer lugar, alguien que difunde rumores no sólo confía en el contenido, sino en la plausibilidad estimada de este; en cuarto lugar, las personas pueden elegir difundir o no un rumor; y, en quinto lugar, los rumores pueden provenir de distintos canales (90-91). De este modo, en la postura de D. Coady los oyentes del rumor poseen, a diferencia de la postura de C. Coady, un rol activo, es decir, son ellos mismos los que, por medio del análisis del rumor adquirido y difundido, garantizan su credibilidad: en efecto, como señala D. Coady “[...] ningún rumor puede sobrevivir como *rumor*, como opuesto quizás a un mito o a una ficción explícita, si la mayoría de los que lo difunden fuesen completamente indiferentes a si es o no cierto” (92, cursiva en el original), a lo que agrega inmediatamente que “[...] la mayoría de las personas que difunden rumores están interesados en si son o no verdaderos, y muchos [...] de ellos creen que es de hecho verdadero” (92). Siendo esto así, la misma comunidad epistémica sirve de filtro para la difusión o erradicación de los rumores, lográndose propagar sólo aquellos con un alto grado de fiabilidad.

Además de esto, D. Coady señala que el rumor consiste en una comunicación no oficial. Esto se debe a que el rumor no posee un *endorsement* institucional, lo cual lo relega meramente a la interacción entre agentes competentes cuya *dependencia epistémica* (Hardwig 1985) no suscita una relación de experto-lego. Esto haría pensar que el rumor carece de credibilidad

⁴ Un hecho curioso sucede aquí: C. Coady señala que cuando un rumor puede ser creíble, este quizás no debería ser llamado ‘rumor’ pues el rumor para él, por definición, carece de credibilidad. *Cf.*, 2006 269.



frente a una comunicación oficial. Sin embargo, como bien señala D. Coady, el carácter epistémico de una comunicación oficial debe ser neutral, pues los motivos políticos suscitan que dichos comunicados sean susceptibles de ser manipulados para manejar a las masas, por lo que un rumor puede constituir una fuente mucho más confiable que una comunicación oficial en un país cuyo gobierno es opresivo y corrupto. De este modo, el hecho de que el rumor no constituya una comunicación oficial no merma su credibilidad, al contrario, en algunos contextos inclusive la refuerza. Por consiguiente, el rumor, en tanto que comunicación no oficial, se presenta como una fuente epistémicamente confiable en virtud de su capacidad de propagación, la cual es regulada en virtud de su plausibilidad por aquellos que difunden rumores, siendo así la sobrevivencia de un rumor es una muestra de su plausibilidad y motivo suficiente para confiar en ellos.

Ahora bien, considerando el debate en torno a la confiabilidad del rumor, Matthew Dentith redirige el análisis acerca del estatuto epistémico del rumor hacia el agente por medio de la distinción entre el acto de *rumoring* y el acto de *rumor-mongering*⁵: por una parte, el acto de *rumoring* consiste en “[...] un tipo de investigación de hechos: escuchamos algo, nos suena plausible, entonces lo difundimos a alguien con la esperanza de que lo confirme, lo niegue, o lo pase de modo que pueda ser confirmado o negado por alguien más” (Dentith 52); mientras que el acto de *rumor-mongering* consiste en “[...] la *mera* difusión de un rumor” (*Ibid*). Esta *mera* difusión del rumor por parte del acto de *rumor-mongering* implica, para Dentith, los siguientes problemas: en primer lugar, que el acto de *rumor-mongering* puede ser confundido con el acto de *rumoring*. En el acto de *rumoring* el hablante cree en la plausibilidad de *p*. Sin embargo, en el acto de *rumor-mongering* el hablante puede ser insincero y presentarse como creyendo en la plausibilidad de *p* sin que sea ese realmente el caso; en segundo lugar, y como una consecuencia de lo anterior, en el acto de *rumor-mongering* el rumor puede ser maquillado a medida para parecer plausible a un oyente (*Ibid*). De esta manera, un rumor, supóngase, ‘Juan, entrenador del equipo de fútbol femenino, es muy atento con las jugadoras’, puede convertirse en un rumor sobre abuso sexual a través de un acto de *rumor-mongering* pues un agente podría inferir que el hecho de que un hombre sea atento implica que lo es para obtener beneficios sexuales, para obtener poder sobre las jugadoras, entre otras posibilidades. Ese mismo agente, al realizar tales inferencias podría, sin una base justificatoria fuerte (podría hacerlo por

⁵ Uso estos términos en inglés porque en español no es posible diferenciar sus sentidos a partir de un solo término.



prejuicio), maquillar el rumor de modo tal que la transmisión termine conteniendo la proposición ‘Juan es atento con las jugadoras para obtener beneficios sexuales de ellas’ en vez de la proposición original del rumor, a saber, simplemente ‘Juan es atento con las jugadoras’. Por consiguiente, de ser esta distinción correcta, se puede divisar que el problema de la confiabilidad del rumor no radica en el rumor como medio de transmisión *per se*, sino en el carácter del agente que difunde el rumor y el modo en que lo hace: un agente epistémicamente competente, como señala las caracterizaciones de D. Coady y Dentith, difundirá un rumor sólo si le parece plausible. Asimismo, lo hará de manera honesta; mientras que un agente epistémicamente deficiente sólo producirá actos de *rumor-mongering*, pues carece del carácter adecuado para difundir sólo aquello que cree como verdadero o, en su defecto, aquello que estima plausible.

3) Motivación epistémica, *rumoring* y *rumor-mongering*

Como se ha visto, en la epistemología del testimonio el problema de la confiabilidad del rumor puede reducirse a la distinción entre el acto de *rumoring* y el acto de *rumor-mongering* y, por ende, al análisis del carácter de los agentes involucrados en el intercambio de rumores. Hasta el momento, la epistemología del testimonio carece de las herramientas adecuadas para indagar en los componentes que rigen el carácter de un agente epistémico competente como de su contraparte. Sin embargo, en la epistemología de las virtudes, en específico, en el enfoque responsabilista⁶, este es un aspecto que ha sido analizado en profundidad a partir de la noción de virtud intelectual. Para dar cuenta de ello, se analizará uno de sus componentes: la *motivación epistémica*. Según Linda Zagzebski:

Tal motivación incluye el deseo de tener creencias verdaderas y evitar las falsas, [...] tal motivación conduce a una persona a seguir reglas o procedimientos de formación de creencia que son conocidos por una comunidad epistémica como conducentes a la verdad. La motivación por el conocimiento también conduce a su poseedor a adquirir los componentes distintivos de las virtudes intelectuales individuales:

⁶ En epistemología de las virtudes se distingue entre el enfoque confiabilista y el enfoque responsabilista. En resumidas cuentas, la distinción versa en que los confiabilistas (como Ernest Sosa, John Greco, entre otros) entienden las virtudes epistémicas como facultades cognitivas; mientras que, por otra parte, el enfoque responsabilista entiende las virtudes como disposiciones del carácter de un agente epistémico. Para una buena síntesis acerca de en qué consiste el confiabilismo, véase Sosa 2017.



apertura de mente, ser justo al juzgar, flexibilidad intelectual, entre otras. Y esa motivación para ser, por ejemplo, abierto de mente, conducirá a adquirir los patrones de comportamiento característicos de la apertura de mente; la motivación para ser justo al juzgar, conducirá a adquirir los patrones de comportamiento característicos de la justicia intelectual; y así con el resto (176).

Si se aplica dicha descripción a los actos de *rumoring* y *rumor-mongering*, se puede dar cuenta que, en primer lugar, en lo que respecta al acto de *rumoring*, el agente que recibe y propaga rumores lo hace por el afán de adquirir creencias verdaderas como, a su vez, difundir dichas creencias. Esto lo lleva a seguir ciertos procedimientos aceptados colectivamente como también a perseguir los componentes ciertas virtudes intelectuales. De ser esto así, ¿cuáles son dichos procesos y cuáles son las virtudes que operan en el acto de *rumoring*? En lo que respecta a los procesos, se dirá que estos consisten en evaluar adecuadamente la *plausibilidad* de un rumor, esto es, analizar la confiabilidad del hablante, evaluar su coherencia con otros rumores, contrastar el contenido del rumor con el conocimiento previo del oyente sobre el tema, en resumen, el rol del oyente según la postura de D. Coady descrita en el apartado anterior. Ante esto, alguien podría señalar que estos no son procedimientos exhaustivos como sí podría serlo la confirmación directa del rumor en cuestión, sin embargo, en el caso del rumor la exhaustividad no es requerida, sino sólo la plausibilidad: en efecto, el rumor, al igual que en todas las clases de *tellings*, el oyente tiene por *garante* del conocimiento (es decir, como confirmación indirecta de los hechos aseverados) al hablante y su palabra, sin faltar nada más que ello en principio⁷; mientras que, en lo que respecta a las virtudes intelectuales, estas operarán como prescripciones normativas para el proceso de adquisición y difusión de creencias: en primer lugar, *imparcialidad*, para ser capaz de delimitar la plausibilidad del rumor al margen quién lo emite; en segundo lugar, *sobriedad*, para ser capaz de delimitar la plausibilidad del rumor en relación con la verdad de su contenido; finalmente, en tercer lugar, *coraje*, para delimitar la plausibilidad del rumor y ser capaz de difundirlo aunque este no concuerde con las creencias populares de una comunidad⁸.

Ahora bien, si se aplica lo dicho al acto de *rumor-mongering*, se puede dar cuenta que su motivación no radica, en principio, en adquirir y difundir creencias verdaderas. Al cometer un acto de *rumor-mongering*, un agente simplemente constituye un medio inadecuado para la

⁷ Cf., Moran, 2006.

⁸ Sobre esta caracterización de virtudes intelectuales, Cf., Montmarquet 27-28. Citado a su vez en Zagzebski 175.



difusión; dado que no evalúa la plausibilidad del contenido del rumor, este no cree necesariamente que *p* al transmitirlo. Esto también suscita que, dada su falta de sinceridad al respecto, deforme el contenido del rumor maquillándose de información falsa o irrelevante, lo cual difícilmente se podría compatibilizar con una motivación por la obtención y difusión de creencias verdaderas. De esta manera, el procedimiento de evaluar la plausibilidad del rumor es eludido y las virtudes intelectuales junto con las acciones asociadas a su ejecución son transgredidas por medio de la realización de este acto.

Lo dicho bien sirve para aproximarse a la diferencia entre ambos actos relativos al rumor. Sin embargo, hay otra definición sobre motivación epistémica que, a juicio de este artículo, describe de manera más acertada el carácter de un agente al realizar un acto de *rumoring* o de *rumor-mongering*, a saber, la de Abrol Fairweather. Según él,

una persona tiene una motivación epistémica si y solo si, tiene un deseo (o un estado emotivo de algún tipo similar) por la verdad o por estados cuyo valor sea derivado de la verdad, y este deseo efectivamente dirige y controla el proceso de formación y revisión de creencias de las personas (72).

Esta definición revela un aspecto sutil pero esencial para el tratamiento del rumor que no se encuentra en la descripción de Zagzebski, a saber, que la motivación epistémica requiere de un deseo *por la verdad*. Esto se debe a que la motivación *por adquirir creencias verdaderas* no implica necesariamente una motivación *por la verdad*. En el caso del acto de *rumoring*, parece evidente que la motivación de adquirir creencias verdaderas por medio del rumor suscita un fin alético. Sin embargo, en el caso del acto de *rumor-mongering*, esto no es del todo transparente. Un agente podría tener como deseo el adquirir creencias verdaderas sólo para deformarlas con un fin social, cumpliendo a cabalidad con la descripción de Zagzebski sobre la motivación epistémica. De esta manera, un agente tal podría *simular* poseer una motivación epistémica, en el sentido en que Zagzebski emplea el término, con el fin de agradar a sus pares a través de la interacción que se produce en torno al cuchicheo, lo cual satisface una necesidad patológica (en el sentido de C. Coady) de dicho agente. Por ejemplo, podría ser el caso de que en una oficina se corriera el rumor de que uno de los nuevos aplicantes posee marcas en la piel, lo cual es verdadero. Al difundirse el rumor, los participantes del intercambio de rumores adquieren una creencia verdadera. Sin embargo, uno de ellos, solo por querer tener un tema de conversación y no quedar aislado del resto, decide modificar el rumor agregando que se ha



enterado de que el nuevo aplicante posee esas marcas producto de la sífilis, lo cual es falso (son realmente marcas de nacimiento). En este caso, el rumor generado por el acto de *rumor-mongering* no se difundirá si el resto de la comunidad epistémica en la que se ha difundido el rumor es competente. Sin embargo, lo anterior permite distinguir claramente cómo opera la motivación en un agente al cometer actos de *rumoring* o de *rumor-mongering*: en efecto, un agente que comete actos de *rumoring* posee un carácter epistémicamente virtuoso, pues su motivación se encuentra circunscrita por un fin alético, esto es, adquirir y difundir rumores por amor de la verdad; mientras que, por otra parte, un agente que comete actos de *rumor-mongering* posee un carácter epistémicamente vicioso, pues su motivación circunscribe fines sociales los cuales podrían, inclusive, impulsarlo a hacerse pasar por un agente epistémico virtuoso al *simular* la motivación de estos. En conclusión, la noción de motivación epistémica permite estipular un criterio para evaluar y caracterizar adecuadamente el carácter de los agentes involucrados en el intercambio de rumores.

4) El rol explicativo de la *akrasia* epistémica en cuanto al *rumoring* y al *rumor-mongering*

Otras nociones del enfoque responsabilista que sirve para dar cuenta de cómo procede un agente epistémicamente vicioso al cometer actos de *rumor-mongering*, son las nociones de *akrasia epistémica* y su contraparte virtuosa, a saber, la virtud de la *continencia*. De acuerdo con Christopher Hookway, la *akrasia* epistémica consiste en que “[...] alguien conscientemente acepta una proposición mientras que también acepta que es epistémicamente erróneo hacerlo” (172), es decir, un agente cree⁹ que *p* aunque las prescripciones que norman los procesos de adquisición y difusión de creencias le indiquen que lo correcto, epistémicamente hablando, sería no creer que *p*. De este modo, un agente epistémicamente vicioso podría formarse la creencia que la ‘tierra es plana’ teniendo conciencia de que cree en ello a pesar de haberla adquirido, digase, por fuentes de conocimiento poco confiables tales como lo son las *teorías conspirativas*¹⁰.

⁹ Hookway en su artículo emplea el término aceptación como sinónimo de creencia, por lo que ‘aceptar una proposición’ para él implica ‘creer una proposición’. Advierto esto porque, como señalaré luego, la división entre creencia y aceptación es fundamental para comprender si es susceptible o no de *akrasia* epistémica un agente que comete actos de *rumoring* o de *rumor-mongering*.

¹⁰ De acuerdo con Dentith, las teorías conspirativas no son confiables en la medida de que éstas no impulsan la investigación como sí lo hace el rumor. Para él, el rumor los rumores son meramente *mencionados*, lo cual suscita que otro agente activamente los procese para su adquisición y difusión; mientras que las teorías conspirativas son



Esta noción, si bien nos permite caracterizar en general cómo operan ciertos vicios epistémicos, sólo aplica a los actos de *rumor-mongering* en la medida que el agente *realmente* crea que *p*. Si el agente cree que *p* al realizar un acto de *rumor-mongering*, se encontrará constreñido por las prescripciones normativas en cuanto los procesos de adquisición de creencia, entonces se encontrará en un caso de *akrasia* epistémica puesto que estas le inducirán que es incorrecto creer que *p*. Sin embargo, como se mencionó anteriormente, en el acto de *rumor-mongering* el agente no necesariamente adquiere la creencia que *p*, sino que puede *simularla* para hacer creer a otros agentes epistémicos que este sí cree que *p* y así suscitar una mayor credibilidad aparentando un compromiso epistémico genuino con el contenido del rumor. Siendo esto así, ¿cómo es posible tal simulación entonces? Para comprender cómo opera esto, se debe distinguir entre creencia y aceptación. Según Jonathan Cohen, por una parte, “la creencia que *p* es una disposición [...] por la proposición *p*, normalmente sentir que es verdadero que *p* y falso que no *p*” (4); mientras que, por otra parte, “aceptar que *p* es tener o adoptar una política de estimar, presentar [*positing*] o postular que *p* [...] aunque uno sienta o que *p* es verdadero” (*Ibid*). Esta distinción permite señalar que la simulación en el acto de *rumor-mongering* suscita que el agente no *crea que p*, sino que *acepte que p* para transmitir el contenido del rumor maliciosamente, lo cual también permite dar cuenta del rol de la deliberación y el carácter vicioso del agente al cometer dicho acto, pues aceptar que *p*, contrario a creer que *p*, es un acto voluntario¹¹. Así, las prescripciones que norman los procesos de adquisición y difusión de creencias que le dictan al agente que es incorrecto creer que *p*, no juegan papel alguno puesto no hay creencia, de modo que su alcance normativo se ve mermado por la aceptación.

Considerando esta distinción entre creencia y aceptación, también se puede precisar de un modo más adecuado qué sucede en los casos en los que un agente sí cree que *p* al realizar un acto de *rumor-mongering*. Uno podría suponer que en estos casos se produce una contrariedad entre, por un lado, creer que *p*; mientras que, por otro lado, no creer que *p* por causa de las prescripciones que norman los procesos de adquisición y difusión de creencias. Sin embargo, no hay contrariedad alguna; en efecto, el agente cree que *p* pero no cree en los procesos mencionados, sino que meramente los acepta, por lo que no se rige normativamente

propuestas como la explicación en sí de lo que expresan, por lo que no dan cabida a la evaluación de su plausibilidad. *Cf.*, 2013 57.

¹¹ Sobre la imposibilidad de formarse voluntariamente creencias, *Cf.*, Williams, 1973.



por ellos. En consecuencia, la *akrasia* epistémica nuevamente se diluye por medio de la distinción entre creencia y aceptación.

Ahora bien, ¿de qué sirve este análisis en torno a la posibilidad de la *akrasia* epistémica en esta variante del acto de *rumor-mongering*? ¿el resultado del análisis hace alguna diferencia respecto del carácter vicioso del agente si se le compara con el caso anterior? Sí, pues revela un aspecto epistémicamente relevante del agente en el segundo caso, a saber, que es susceptible de corrección. En este caso sí hay una creencia, por lo que el agente posee un mínimo de interés en cuanto al conocimiento, lo cual se traduce en un mínimo de motivación epistémica. Si bien su acto no se rige del todo por un fin alético, de todas maneras, este está presente en un grado que podría, eventualmente y con ayuda del desarrollo de las virtudes epistémicas asociadas al acto de *rumoring*, generar un agente que produzca sólo estos actos en vez de los actos de *rumor-mongering*. Por lo tanto, constituye un paso intermedio entre el vicio y la virtud.

Dicho esto, queda aún revisar cómo opera el agente epistémicamente virtuoso en el acto de *rumoring*. Dado que este se rige por las prescripciones que norman los procesos de adquisición y difusión de creencias, no hay reproche epistémico alguno en su actuar, por lo que el rumor constituye una fuente confiable de conocimiento si surge a partir de un agente de este tipo. Sin embargo, hay un detalle importante a resaltar en cuanto a la *akrasia* epistémica. En el caso de un agente que comete actos de *rumoring*, dado que no hay *akrasia* epistémica ni real ni aparente (cree que *p* y las prescripciones que norman los procesos de adquisición y difusión de creencias le dictan que es correcto creer que *p*), se encuentra una virtud más para el repertorio: la *continencia*. Según Hookway, “La continencia es un estado perdurable de una persona que le permite deliberar bien. Y hace esto explotando un cuerpo de estándares normativos y capacidades para la evaluación” (196). Al cometer actos de *rumoring*, un agente no se encuentra exento de verse tentado a cometer actos de *rumor-mongering*. Sin embargo, si ante esa tentación el agente es capaz de regir la evaluación del estatuto epistémico de su creencia por las virtudes asociadas al rumor, entonces posee también la virtud de la continencia. Tal y como señala Hookway, “un estado tal como la continencia tiene un rol en la motivación: habilita al agente a investigar bien, a ajustar sus creencias automáticamente a la luz de consideraciones normativas cuando juzga que es apropiado hacerlo” (*Ibid*). Por lo tanto, para evaluar la plausibilidad de un rumor y constituir un agente epistémicamente virtuoso en la



adquisición y difusión de rumores, se requiere de esta última virtud en conjunción con la imparcialidad, la sobriedad y el coraje.

5) Conclusión: ¿es la epistemología de las virtudes un camino correcto en relación con el rumor?

Si la epistemología de las virtudes es el camino correcto por el cual conducir la investigación sobre el rumor es algo debatible. Sin embargo, como se ha propuesto en este artículo, es posible profundizar en la distinción entre acto de *rumoring* y acto de *rumor-mongering* analizándolos a partir de las nociones propias del enfoque responsabilista en epistemología de las virtudes. Ahora bien, para saber hasta qué punto es explotable el vínculo entre la epistemología de las virtudes y la epistemología del testimonio falta, claramente, recorrer un camino aún sin construir por parte de ambas teorías. No obstante, esta investigación estima que la contribución de la epistemología de las virtudes a la epistemología del testimonio y, por ende, al rumor como fenómeno epistemológico, puede ser provechosa para comprender a cabalidad cómo opera el carácter de los agentes involucrados en el intercambio de rumores. Quedará pendiente, por ejemplo, explorar el vínculo entre las virtudes asociadas al rumor y las posibles virtudes asociadas al testimonio o a otras formas deficitarias de este, lo que daría lugar a una descripción más apropiada de la confiabilidad de cada práctica en relación de unas con otras. Asimismo, quedará pendiente estudiar hasta qué punto la estimación de la plausibilidad de un rumor constituye un motivo racional para confiar en ellos si esto no garantiza abolir las problemáticas tales como la aparición de suerte epistémica a pesar de que el agente ha actuado virtuosamente. Esperemos que estas posibilidades puedan ser cubiertas a futuro.



Bibliografía

Austin, John. *How to Do Things with Words*. Oxford: Clarendon Press, 1962.

Coady, Cecil. "Pathologies of testimony", *The Epistemology of Testimony*, eds. Jennifer Lackey y Ernest Sosa. Oxford: Oxford University Press, 2006.

Coady, Cecil. *Testimony: A Philosophical Study*. Oxford: Oxford University Press, 1992.

Coady, David. *What to Believe Now: Applying Epistemology to Contemporary Issues*. Oxford: Wiley-Blackwell, 2012.

Cohen, Jonathan. *An Essay on Belief and Acceptance*. Oxford: Oxford University Press, 1995

Dentith, Matthew. "Have you heard? Rumor as reliable". *Rumor and Communication in Asia in the Internet Age*, ed. Greg Dalziel. New York: Routledge, 2013.

Fairweather, Abrol. "Epistemic Motivation". *Virtue Epistemology: Essays on Epistemic Virtue and Responsibility*, eds. Abrol Fairweather y Linda Zagzebski. Oxford: Oxford University Press, 2001.

Faulkner, Paul. "A Virtue Theory of Testimony", *Proceedings of the Aristotelian Society* 114 (2014): 189-211.

Hardwig, John. "Epistemic Dependence", *The Journal of Philosophy* 82/7 (1985): 335-349.

Hookway, C. "Epistemic Akrasia and Epistemic Virtue". *Virtue Epistemology: Essays on Epistemic Virtue and Responsibility*, eds. Abrol Fairweather y Linda Zagzebski. Oxford: Oxford University Press, 2001.



Montmarquet, James. *Epistemic Virtue and Doxastic Responsibility*. Lanham: Rowman and Littlefield, 1993.

Moran, Richard. "Getting told and being believed", *The Epistemology of Testimony*, eds. Jennifer Lackey y Ernest Sosa. Oxford: Oxford University Press, 2006.

Sosa, Ernest. *Epistemology*. Princeton: Princeton University Press, 2017.

Williams, Bernard. "Deciding to Believe". *The problems of the Self*. Cambridge: Cambridge University Press, 1973.

Zagzebski, Linda. *Virtues of the Mind: An Inquiry of Virtue and the Ethical Foundations of Knowledge*. Cambridge: Cambridge University Press, 1996.